



Berit Olam
Número especial

EL CONCEPTO "UNO" EN LA COMPRENSIÓN
DE LA UNICIDAD DE DIOS: UNA REFLEXIÓN

Elias Georgia
eliasgeorg@gmail.com
2021-1

RESUMEN

“El concepto ‘uno’ en la comprensión de la unicidad de Dios: una reflexión”— Se puede decir que es la aparición de un concepto numérico vinculado con la Deidad, lo que convierte a Deuteronomio 6:4 en el gran texto estandarte del antitrinitarianismo. Para los teólogos unitarios o antitrinitarios el término *‘ejad* usado en este pasaje, y a lo largo de la Biblia Hebrea, designa una unidad numérica absoluta, por lo que concluyen que hay un solo Dios, y no tres. Este artículo analiza la terminología numérica empleada en las Escrituras para referirse a Dios como “uno”, y demuestra que la palabra hebrea *‘ejad*, lejos de ser un argumento a favor del concepto absolutista de la unicidad numérica del ser de Dios, se encuentra entre las mayores pruebas en su contra.

Palabras claves: Trinidad, unicidad de Dios, unitarios, antitrinitarios.

ABSTRACT

“The Concept of ‘One’ in the Understanding of the Unicity of God: A Reflection”— It can be said that it is the appearance of a numerical concept linked to the Deity, which turns Deuteronomy 6:4 into the great standard text of antitrinitarianism. For Unitarian or anti-Trinitarian theologians, the term *‘echad* used in this passage, and throughout the Hebrew Bible, designates an absolute numerical unity, therefore, they conclude that there is only one God, and not three. This article analyzes the numerical terminology used in Scripture to refer to God as “one”, and demonstrates that the Hebrew word *‘echad*, far from being an argument in favor of the absolutist concept of the numerical oneness of God’s being, is among the strongest evidence against it.

Keywords: Trinity, oneness of God, unitarians, antitrinitarians.

EL CONCEPTO “UNO” EN LA COMPRENSIÓN DE LA UNICIDAD DE DIOS: UNA REFLEXIÓN

Elías Georgia

Es bien sabido que, en el abordaje hermenéutico de las Escrituras, basta con la interpretación incorrecta de un solo versículo para que todo el contexto se vea afectado, lo cual, en última instancia, se resulta tergiversando la sana doctrina. Un ejemplo claro de esto es la interpretación que los teólogos unitarios o antitrinitarios hacen del término numeral hebreo *‘ejad* en Deuteronomio 6:4. Este término ha sido traducido en castellano como “uno”, y a su vez, interpretado como una unidad numérica absoluta en tales corrientes. Dicho de otro modo, para los unitarios o antitrinitarios, *‘ejad* significa, literalmente, “uno” en valor numérico. Con esto, dan a entender que evidentemente hay un solo Dios, y no tres. En consecuencia, sostienen que la doctrina de la Deidad, una de las creencias fundamentales e incuestionables de la iglesia primitiva, no es bíblica.

Supuesto esto, se puede decir que, es la aparición de un concepto numérico vinculado con la Deidad, lo que convierte a Deuteronomio 6:4 en el texto estandarte del antitrinitarianismo. De ahí que el número uno juegue un papel, determinante en nuestra comprensión doctrinal de la unicidad trina de Dios.

El número uno como objeción bíblica a la Deidad en Deuteronomio 6:4

La *Shema*, como comúnmente es conocido el texto de Deuteronomio 6:4, reza así: “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno

(‘*ejad*’) es”. Comentando sobre este texto, David K. Bernard -un defensor de la absoluta singularidad numérica de la palabra ‘*ejad*’ alega que esta palabra “cuando se usa respecto a Dios, sí significa la absoluta unicidad numérica de Su ser”.¹ Además, agrega que, si ‘*ejad*’ “no significa uno en número, entonces no tenemos defensa alguna contra el politeísmo, pues tres (o más) dioses separados podrían ser uno en mente y propósito”.²

Este mismo autor presenta algunos ejemplos bíblicos que, en su opinión, intentarán ayudar al lector a entender dicha posición: Una lista de reyes cananitas, cada uno designado por la palabra ‘*ejad*’ (Jos 12:9-24); el profeta Micaías llamado “un (‘*ejad*’) varón” (1 R 22:8); Abraham mencionado como ‘uno’ (‘*ejad*’), que “poseyó la tierra” (Ez 33:24); una lista de puertas, cada una designada por la palabra ‘*ejad*’ (Ez 48:31-34); y una referencia al ángel Miguel, como “uno (‘*ejad*’) de los principales príncipes” (Dn 10:13).³ A la luz de estos ejemplos, Bernard concluye que el uso de ‘*ejad*’ en Deuteronomio 6:4 es una evidencia en contra de la doctrina de la Trinidad. Sin embargo, un estudio cuidadoso del número uno en las Escrituras revela que estos ejemplos, lejos de ser un argumento a favor de la “absoluta unicidad numérica del ser de Dios”, constituye una de las mayores pruebas en su contra.

¹David K Bernard, *La unicidad de Dios* (Hazelwood, MO: Word Aflame, 1996), 151.

²Ibíd.

³Ibíd.

El número uno en el hebreo bíblico

Entre *'ejad* y *yajid*

En el hebreo bíblico, al menos dos palabras son comúnmente empleadas para referirse al número uno: *'ejad* y *yajid*. Al redactar Dt 6:4,

Sin duda Moisés disponía de la palabra hebrea *yajid* la que podría haber empleado si hubiese deseado describir al Señor Dios de Israel como un ser exclusivamente unitario. En contraste con *'ejad* la palabra *yajid* "significa 'uno' en el sentido de 'solo' o 'único'. Para ponerlo en otra forma, se refiere a uno en el sentido unitario, no plural. Sin embargo, Moisés empleó el plural *'ejad* (uno entre otros en una unicidad acoplada o compartida).¹

La palabra *'ejad* aparece aproximadamente 977 veces en todo el Antiguo Testamento. En cada una de estas ocurrencias, literalmente significa "primero" o "uno [entre otros], estando el énfasis sobre uno en particular [...] La posibilidad de que allí estén otros está inherente en *'ejad*, pero *yajid* excluye esa posibilidad".² "Otra forma de explicar *'ejad* es que se refiere a la unidad que resulta de una unidad de numerosas personas".³ Esto es especialmente cierto, si

¹Woodrow Whidden, John W. Reeve y Jerry Moon, *La Trinidad* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), 20.

²Ibíd.

³Ibíd.

consideramos que los nombres de los números eran, en origen, unos sustantivos y otros adjetivos.¹

William Sanford afirma, enfáticamente, que los numerales ordinales del 1-10, funcionan como verdaderos adjetivos y están sujetos a las normas dadas de categoría gramatical.² Sanford añade: “el numeral uno como adjetivo sigue a su sustantivo y concuerda con él”.³ Así, en el Antiguo Testamento, no es sorprendente encontrar referencias al número uno cumpliendo propiamente una función de carácter adjetival.

Objeciones a la interpretación unitariana

Teniendo en mente la función gramatical del número uno, indicada arriba; resultará útil primero examinar, en forma general, cada una de las objeciones (aparentemente correspondientes al pensamiento bíblico) que Bernard ha presentado en contra de la unicidad trina de Dios, para luego explorar su significado a la luz de otros pasajes del Antiguo Testamento en los que también aparece la palabra hebrea “*ejad*”.

***Ejad* en Josué 12:9-24**

En Jos 12:9-24 aparece una lista de 31 reyes cananitas, en la que cada uno de estos reyes es introducido en la narrativa por la palabra

¹Paul Joüon y Miguel Pérez Fernández, *Gramática del hebreo bíblico* (Navarra, España: Verbo Divino, 2007), 333.

²William Sanford La Sor y Jeannine C. Brabon, *Manual de Hebreo Bíblico: un método inductivo basado en el texto hebreo del libro de Ester* (Bogotá, Colombia: Centro de Literatura Cristiana, 2003), 281.

³Ibíd.

‘ejad. Es significativo que estos reyes fueron derrotados por un mismo ejército. Lo que exige de la gramática hebrea un término que exprese la agrupación de estos reyes bajo la característica de “reyes de la tierra que *derrotaron* Josué y los hijos de Israel” (v. 7). De ahí que el autor hebreo, optara por usar el término *‘ejad* en lugar de *yajid*, el cual, definitivamente excluye la posibilidad de referirse particularmente a uno, entre otros.

Por otra parte, la razón por la que cada uno de estos reyes es designado por la palabra *‘ejad*, al parecer subyace en el énfasis que el escritor hace de cada uno en particular. Dando a entender, tal vez, que la estrategia militar a ser empleada en cada uno de estos casos, y aún la manera en que estos reyes fueron derrotados, fue diferente una de la otra.

***‘Ejad* en Ezequiel 48:31-34**

Con el significado de uno, en contraste con la totalidad de cosas que componen un mismo edificio, es usado el término *‘ejad* en Ez 48:31-34. Es notable que en este pasaje hay 12 puertas repartidas en diferentes puntos cardinales, pero pertenecientes a una misma ciudad: “*Jehová-sama*” (literalmente, “Jehová está allí”, v. 35). El hecho de que particularmente estas puertas sean designadas por tribu, ya insinúa un énfasis especial. Así, una vez más, esta pluralidad en el relato bíblico, y no una estricta singularidad, es lo que explica el uso de la palabra hebrea *‘ejad*.

***‘Ejad* en 1 Reyes 22:8**

Es verdad que aquí el profeta Micaías es llamado “un (*‘ejad*) varón” (v. 8), pero no es menos cierto que Micaías era “uno” que se

sumaba a los 400 varones de Jehová mencionados en el relato (v. 6). Es decir, “uno, entre otros” (Dt 1:23; Jos 4: 2-4; 23:10; 1 R 20:35; etc.). En cambio, cuando en la Biblia Hebrea se hace alusión a “un varón” donde no intervienen otros, simplemente aparece el sustantivo “varón” con un artículo indefinido (Gn 4:23; 32:24; 38:1; 41:33; Éx 2:1, 19; 1 R 13:1; 2 R 1:6-8; etc.). Por lo tanto, en 1 R 22:8, el término *‘ejad* designa a “uno” que forma parte de otros.

Es preciso señalar, además, el énfasis particular que el escritor hace sobre el profeta Micaías cuando transcribe las mismas palabras que una vez pronunciaron los labios del rey de Israel: “yo le aborrezco, porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal” (v. 8b).

***‘Ejad* en Ezequiel 33:24**

Si bien, aquí se menciona al patriarca Abraham como “uno” que “poseyó la tierra” de Canaán; la palabra “uno” (*‘ejad*) no significa que la haya conquistado “solo”. Esto último puede ser confirmado debido a la expresión hebrea *wayyirāš* “y poseyó”. Cuando esta expresión verbal aparece en el AT, invariablemente sugiere que hubo, al menos, un enfrentamiento militar (Nm 21:24, 32; Jue 11:21; etc.). En todo caso, sabemos que Abraham no se enfrentó solo a los cananeos. Génesis 14:14 demuestra que Abraham tenía 318 criados preparados para portar armas y dispuestos a pelear por él. Además, Gn 12:5 nos dice que Abraham tomó “a Saraí, su mujer, a Lot, hijo de su hermano...”, y a todas “las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron”.

De modo que, en Ez 33:24 la frase “Abraham era uno” debiera entenderse como una referencia a la minoría de personas que conformaba la casa del patriarca en el momento de la gran conquista, y no

únicamente a Abraham como estando literalmente sólo (cf. Is. 51:2). Esta “minoría” aparece en un marcado contraste con los “muchos” judíos que, después de la caída de Jerusalén, intentaban tomar posesión de la tierra de Canaán por sus propias fuerzas y sin la aprobación de Dios (v. 24b).

La razón por la cual en este texto se hace mención de Abraham en forma particular, es muy probablemente porque, entre esta minoría, solo Abraham fue llamado directamente, de manera especial, por Dios para heredar la tierra de Canaán (Gn 12: 1-3).

‘Ejad en Daniel 10:13

Daniel 10:13 dice: “Más el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia”. Debiera subrayarse aquí, que la palabra ‘*ejad*’ también puede significar “primero”. Una traducción literal de Daniel 10:13 revela que el ángel Miguel es, de entre “los príncipes”, el “principal” (‘*ejad*’), y no “uno de los principales príncipes”, como lo traduce la versión Reina-Valera de 1960.¹ Este significado concuerda mejor con la frase y el libro de Daniel, ya que, en general, el libro de Daniel emplea ‘*ejad*’ en lugar de *rishon* para describir “primero” (Dn 1:21; 9:1, 2; 11:1; 6:2; 7:1).²

¹Jacques Doukhan, *Secretos de Daniel: sabiduría y sueños de un príncipe hebreo en el exilio* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2007), 163.

²Ibíd.

Otros textos donde aparece ‘*ejad* en el Antiguo Testamento

‘*Ejad* en Génesis 1:5

Génesis 1:5 declara: “Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día”. Es digno notar que, en Gn 1:5, además de poder significar “primero”, la palabra ‘*ejad* evoca la idea de unidad en la pluralidad. La frase “y fue la tarde y la mañana un (‘*ejad*) día”, se puede entender aquí como una cláusula temporal de causa y efecto. En la que una unidad de tiempo (“tarde” y “mañana”) vendría a ser la causa de lo que en efecto es “un día” completo. En otras palabras, sin esta unidad de tiempo (conformada por una “tarde” y una “mañana”), no existirían los días. Probablemente, es tocante a esta unidad de tiempo que “un día emite palabras a otro día y una noche a otra declara sabiduría” (Sal 19:2-3). De ser así, tal vez, un día y una noche proclaman inaudiblemente que Dios, nuestro Creador, es por naturaleza, un Dios de unidad.

‘*Ejad* en Génesis 2:24

“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Gn 2:24). Con este mandamiento, queda inconfundiblemente establecido en el Edén, el prototipo matrimonial del ideal eterno de Dios para con todas las familias de la tierra. Nótese que “aquí la palabra ‘*ejad* describe la unión matrimonial entre dos seres autoconscientes, amantes y relacionales”.¹

¹*La Trinidad*, 21.

Así, la expresión “serán una (*‘ejad*) sola carne”, lejos de contener la idea de una absoluta singularidad numérica, una vez más, expresa unidad en la pluralidad. “Es como si el hombre y la mujer fueran sólo partes complementarias que unidas formarían un ser único y perfecto”.¹

***‘Ejad* en Génesis 11:6**

“Dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer” (Gn 11:6). Aquí, el numeral uno funciona como un verdadero adjetivo, cualificando primero al pueblo y luego al lenguaje mismo del pueblo. En cuanto a lo referido acerca del pueblo: “He aquí el pueblo es uno”, resulta obvio que, en realidad, un pueblo está conformado por muchas personas. No obstante, se dice que había llegado a ser “uno” (*‘ejad*) en el sentido de que todos trabajaban en un mismo proyecto, tenían un mismo sentir, estaban unidos con un mismo propósito y tenían “un (*‘ejad*) solo lenguaje” (v. 6a). Con respecto a esto, el hecho de que “todos” tuviesen un mismo idioma en común, expresa, en forma implícita, una cualidad intrínseca que el pueblo había conservado hasta ese momento, a saber, la unidad. Esto se hace evidente en frases como: “han comenzado la obra”, “nada les hará desistir”, “han pensado hacer” (v. 6b).

Dado el peso de las evidencias, es razonable concluir que es un acto irresponsable no querer reconocer la función adjetival del término *‘ejad* en la narrativa del AT. Ahora, corresponde delinear *grosso*

¹Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, trad. Víctor E. Ampuero Matta (Boise: Publicaciones Interamericanas, 1990), 7:1037.

modo el uso del número uno en el NT y su importancia en la comprensión doctrinal de la unicidad trina de Dios.

El número “uno” en el griego del Nuevo Testamento

En el griego del Nuevo Testamento, el número uno también cumple la función de un verdadero adjetivo y, muy pocas veces, es usado como dígito. Un detalle muy significativo dentro del marco de la intertextualidad bíblica es que dos de los textos del Antiguo Testamento comentados anteriormente, son citados en el NT: Génesis 2: 24¹ y Deuteronomio 6:4.² Por lo que, es conveniente también analizar semánticamente el empleo que los escritores del Nuevo Testamento hacen del número uno.

El “uno” en la *Shema* del Nuevo Testamento

Para referirse al número “uno”, los escritores del NT emplearon el adjetivo cardinal εἷς [*heis*], μία [*mia*] y ἓν [*hen*] en sus tres géneros: Masculino, femenino y neutro. En Marcos 12:29, donde aparece la cita de Dt 6:4, se utiliza el adjetivo masculino *heis* para decir que Dios es “uno”. Habitualmente, *heis* puede referirse, de forma particular, a una persona o cosa que forma parte de una institución o grupo; ya sea de carácter social, político o religioso. De esta manera, *heis* es uno “en contraste a las partes de las que se compone el total”.³ Por lo que

¹Véase Mateo 19:5, 6; Marcos 10:8; Efesios 5:31; y 1 Corintios 6:16.

²Véase Marcos 12:29.

³Alfred E. Tuggy, *Léxico griego-español del Nuevo Testamento* (El Paso, TX: Mundo Hispano, 2003), s.v. “*heis*”.

implica el significado de “uno de muchos”, aunque no necesariamente haya unidad entre ellos. Así lo demuestran los siguientes textos: “Acercándose uno (*heis*) de *los escribas*” (Mr 12:28); “y uno [*heis*] de *ellos*, intérprete de la ley” (Mt 22:35); “entonces uno (*heis*) de *los doce*” (Mt 26:14); “y al instante, corriendo uno (*heis*) de *ellos*” (Mt 27:48); “y respondiendo uno (*heis*) de *la multitud*” (Mr 9:17); “Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno (*heis*) de *los dos*” (Jn 1:40); “y uno (*heis*) de *los ancianos* me dijo: ...” (Ap 5:5); etc.

Si bien, en todos estos casos podemos ver que, frecuentemente, el adjetivo *heis* se encuentra sucedido de pronombres o sustantivos plurales, no hay razón para negar que también *heis* pueda referirse a alguien en forma singular. Pero, esto de ninguna manera significa único. Cuando el NT presenta a la Trinidad como una deidad única, lo hace usando el adjetivo griego *monos* [μόνος] (Jn 5:44; 17:3; Jud 1:4, 25). Es *monos*, y no *heis*, que literalmente significa “sólo”, “único” o “única entidad de una clase”.¹

Además, en la gramática griega no hay la más mínima evidencia para pensar que “único” y “unicidad” sean términos contrapuestos. No existe la menor lógica en esto. El hecho de que la Deidad sea única en su clase no niega en lo absoluto su misteriosa unicidad, al contrario, la complementa. No existe ningún otro dios como el Dios trino (Mr 12:29, 32; 1 Co 8:4-6; Gá 3:20; Stg 2:19; 4:12).

¹Mateo 4:4; 12:4; 24:36; Marcos 9:2; Lucas 5:21; Juan 17:3; Romanos 11:3; 1 Corintios 9:6; 2 Juan 1; Judas 1:4, 25; etc.

El “uno” en Juan 10:30

En su contundente declaración: “Yo y el Padre uno (*hen*) somos” (Jn 10:30), Jesús confirmó la unicidad única de la divinidad. La palabra traducida aquí como “uno” está en género neutro, lo cual categóricamente significa “uno, en unidad”. Esto último se puede apreciar mucho mejor en Jn 17:11b, 21-23, donde una vez más, Jesús enfatiza su igualdad con el Padre, declarando: “Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno (*hen*), *así como nosotros*” (v.11b). “Para que todos sean uno (*hen*); *como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti*, que también ellos sean uno (*hen*) en nosotros...” (v.21); “la gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno (*hen*), *así como nosotros somos uno (hen)*” (v. 22). “Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad (*hen*)” (v. 23).

A la luz de estas evidencias, *Georges Stéveny* recomienda: “Abstengámonos de decir más de lo que dice el texto. Si damos al adjetivo griego εἷς [*heis*], μίᾱ [*mía*], ἕν [*hén*] un valor numérico absoluto, estaremos forzados a ir contra la Trinidad”.¹

Conclusión

El análisis cuidadoso del número uno en las Escrituras provee ideas muy importantes para la teología de la unicidad trina de Dios. Es lamentable, sin embargo, que algunos teólogos hayan ejercido considerable ingenuidad al tratar de dar al adjetivo hebreo *‘ejad* y, respectivamente al adjetivo griego *heis*, *mía*, *hén*, un valor numéricamente

¹Georges Stéveny, *La Renovación del Bautismo: De la teología a la práctica* (Barcelona, España: Aula7activa), 338.

absoluto. Esta es una de las casi incontables interpretaciones en la que muchas veces ni siquiera se toma en cuenta el verdadero significado de las palabras usadas en el texto. Por esta razón, es imperativo recordar que el tiempo que diligentemente debemos dedicar en la comparación de texto con texto, no debiera ser empleado en el fortalecimiento de ideas preconcebidas. Esto último, no sólo determinará nuestra metodología de estudio de la Biblia, sino también nuestra comprensión final del texto estudiado.

Elías Georgia
eliasgeorg@hotmail.com
Facultad de Teología - UPeU
Lima, Perú

Recibido: 23/04/21

Aceptado: 01/06/21